

mi iniquidad me acobarda,  
y el castigo que me aguarda  
me horroriza y atormenta.

Al sacerdote ultrajé;  
desprecié el catolicismo.  
le apellidé fanatismo  
y del dogma me burlé.  
llamé ilusion á la fé,  
y mi doctrina infrenal  
hizo propagar el mal  
tanto que hoy es reputado  
como ruina del estado  
el orden sacerdotal.

Mas ahora, en este momento,  
que á la luz de la verdad  
descubro la falsedad  
de mi doctrina, y me siento,  
capaz de arrepentimiento,  
quiero, Dios mio, expiar  
mis culpas y confesar  
mí impiedad y mi demencia  
confiado en tu clemencia  
y que me has de perdonar.

Yo confieso que tu ley  
es inefable y sagrada;  
que por tí fue revelada  
para dirigir tu grey:  
tambien confieso que el Rey  
reyna por tí y no por él,  
y que todo el pueblo fiel  
que siga tu religion  
contrae la obligacion  
de obedecerte á tí en él.

